

JT - F 4360

T. 1270035

C. 71751593

HASTA EL FIN

NADIE ES DICHOSO.

Tragedia cómica en un acto

Y EN VERSO

POR DON EDUARDO ASQUERINO.



MADRID.

IMPRENTA DE D. JOSÉ REPULIÉS.

Diciembre de 1845.



PERSONAS.

ACTORES.

Don Julian Bueno.	Sr. Catalina.
Don Antonio Gil.	Sr. Lumbreras.
Don Lorenzo.	Sr. Caltañazor.
Isabel.	Srta. Ruiz.
María.	Srta. Florez.
Ramon.	} Criados.
Pedro.	
Lucía.	
Dos hombres.	
Tres agentes de policia.	

La escena pasa en Madrid, antes del año 40.

Este Juguete, que pertenece á la Galería Dramática, es propiedad del Editor de los teatros moderno, original español y extranjero; quien perseguirá ante la ley al que sin su permiso le reimprima ó represente en algun teatro del reino ó en alguna Sociedad de las formadas por acciones, suscripciones ó cualquiera otra contribucion pecuniaria, sea cual fuere su denominacion, con arreglo á lo prevenido en las Reales órdenes de 5 de Mayo de 1837, 8 de Abril de 1839 y 4 de Marzo de 1844, relativas á la propiedad de las obras dramáticas.



Peto único.

El teatro representa una sala decentemente amueblada: puertas laterales y al fondo. Es de noche.

ESCENA PRIMERA.

DON JULIAN, leyendo una carta, y despues LUCÍA, PEDRO
y RAMON.

Julian. Qué estoy leyendo! Oh ventura!
(*Tirando de los llamadores: acuden los criados.*)

En el instante, volando (*A Pedro.*)
vas á llamar á don Jaime,
y á don Blas, y á un escribano,
que al punto vengan, y avisa
cuando esten en mi despacho.

(*Se va Pedro.*)

Corre á la casa de Postas, (*A Ramon.*)
y si hallas desocupados
tres asientos del correo
que hoy sale para Bilbao,
los traes. (*Le da dinero.*)

Ramon. Señor, los asientos,
cómo?

Julian. Los billetes, bárbaro!
Ah! se me olvidaba, tráete
dulces y vinos...

Lucia. No hay hartos
en casa?

4
Julian.

Cierto : ademas
hay tan poco tiempo ; al paso ,
reclamas mi pasaporte
en casa del comisario ,
para Bilbao.

Lucia. Señorito ,
se marcha usted ?

Julian. Sí , me marchó.

Arrégrame el equipage ;
no mas que lo necesario :
frac , levita , dos chalecos...

Lucia. Comprendo ya ; y tres ó cuatro
docenas de camisolas.

Julian. Echa , muger ! si hay sobrado
con media docena ; toma
las llaves , y del armario
trae la maleta , y verás
qué pronto... tú mientras tanto
pon una mesa... con lujo :
refresco , dulces... y si algo
falta , lo traes al instante.
Toma. (*Le da dinero.*) Todo al punto ; vamos !
(*Se va Lucia.*)

ESCENA II.

DON JULIAN.

Quién lo dijera !-cuán pronto
mis sueños se realizaron !
Seré dichoso : he mentido.
Feliz yo ? se ha levantado
un muro en el alma mia
donde con los desengaños
las esperanzas se estrellan
y jamas logran salvarlo.
Si nunca feliz , tampoco
seré nunca desgraciado.

ESCENA III.

DON JULIAN. LUCÍA.

Lucia. Aquí la maleta.*Julian.*

Luego
la sombrerera y el saco
traerás... si todo no cabe...
corro á disponer...

(*Saca de una cómoda ropa que va colocando en la maleta y saco de noche.*)

Lucia.

Llamaron!

Julian.

Si llegan dos forasteros,
que entren; serán ya? es temprano...
(*Viendo el reló.*)

Lucia.

Mesa, y amigos, y viaje,
y todo al vapor; el diablo
que comprenda... Voy! qué prisa!
(*Llaman otra vez.*)

La campanilla echó abajo. (*Se va.*)

ESCENA IV.

DON JULIAN. DON ANTONIO.

Antonio. A Dios, Julian.*Julian.*

Por aquí,
tan sofocado! qué pasa?

Antonio. Vengo huyendo de mi casa.*Julian.* Y por qué vienes así?

Antonio. Un maldito polizonte
se ha empeñado en perseguirme.
Pero logré escabullirme,
y ya cambió el horizonte.

Julian. Siempre escondido, y temblando.

Antonio. Y acostumbrándome voy,
pues cuando preso no estoy,
es porque me andan buscando.

Julian. Y ahora?

Antonio. Tengo simpatias;
se aproxima la eleccion;
les estorbo y... cosas son

que vemos todos los días.

¡Ay, amigo! el que figura
en algo se hunde! supongo
que admites si te propongo
en esta candidatura?

Julian. Gracias por los buenos ratos
que quieres proporcionarme.
Para qué? para llevarme
desde Herodes á Pilatos?

A que me arrastren despues
los que hoy me aplaudan; ah, no!

Antonio. Serás diputado!

Julian. Yo!

Antonio. En ello tengo interes.

Julian. Ya mi fé siento apagada,
y despues de la conciencia
se necesita creencia;
yo, amigo, no creo en nada.

Antonio. Tan jóven, tan elocuente...
con ese raro talento!
un abogado!

Julian. Lo siento...

Antonio. Sino rico, independiente...

Julian. Cuando llegue alguna buena
ponme en lista; entonces si;
revoluciones aqui,
una noche de verbena!

*(Don Antonio saca un libro de memorias y escribe el
nombre de Julian.)*

Antonio. Que sufrimos es verdad
mil tiránicos escesos.

Julian. Claro es, si siempre andan presos,
qué han de querer? libertad.
En vano será que vibre
tu voz, si de vicios llena
la sociedad encadena
á quien quiere hacerla libre.
Sino, cuéntame tu vida.

Antonio. El año ocho fui á la guerra.

Julian. Quién no defiende su tierra?

Antonio. Prisionero, y una herida.
Por fin se largó el francés;

el doce constitucion ;
 al catorce una prision
 hasta el año veintitres.
 Libertad , persecuciones ;
 á poco tiempo , dos hijos ,
 ahorcados cuando Torrijos ,
 y yo preso á los Pontones.
 Busqué á mi muger en vano ;
 quizá algun francés... ya viudo
 sabiendo que era , á otro nudo
 me sujeté ; di la mano
 á esa muger ó demonio !

Julian. Y á qué el matrimonio añades ?

Antonio. Contando calamidades
 quién no habla del matrimonio ?
 Murió el rey ; volví ; se armó
 la guerra , y fui con los buenos.
Julian. Sacaste...

Antonio. Tres huesos menos
 de otra bala que me hirió.

Julian. Y despues ?...

Antonio. Todo ganado ,
 cambios hubo... y hoy ni asomos
 hay... y las victimas somos.

Julian. Pero al fin habeis triunfado !
 Pues reasume , y aconseja...

Antonio. Si todos fueran cual yo !...

Julian. Sabes que me marchó ?

Antonio. No !

Julian. Pues las reflexiones deja ,
 y ayuda... y pon atencion.

(*Vuelve á la maleta.*)

Salgo á las doce de aqui.

Antonio. Cómo !

Julian. En posta.

Antonio. Y á qué ? di.

Julian. Es muy larga relacion.

Antes de partir me caso.

Antonio. Con la de Pinto ! ignoraba...

Julian. Todo preparado estaba ,
 y hoy mismo salgo del paso.
 Pronto llegará con ella

su padre, y de aqui saldremos
juntos á Bilbao... seremos
muy ricos...

Antonio.

Y dime, es bella?

Julian.

No; mas de virtud tesoro;
y á mas de apreciarla yo...
La edad de oro no pasó,
porque este es el siglo de oro.
Luchando en perpetua guerra
y en busca del vil metal,
taladra ansioso el mortal
las entrañas de la tierra.
Y tal la sed los abrasa
de minar, que estoy temblando
el dia en que entran minando
los cimientos de mi casa.
Y encontrarán, no me espanto,
casas sin ningun cimiento;
conozco yo mas de ciento
que estan dando tanto y tanto!!

Antonio.

Mugeres tienes muy bellas...

Julian.

Y muy honradas serán;
pero repara que estan
los dotes por las estrellas.
Que gastando á troche y moche
conozco yo mas de cuatro;
lujo, y palco en el teatro,
y baile, y toros y coche.
Y si averiguar intentas
de dónde sale... dirán
que aqui vegetando estan,
y viven... pues, de sus rentas
de allá de Chile ó Pequin;
y nada suelen tener,
y no saben ni coser
el punto de un calcetin!

Antonio.

La amarás mucho?

Julian.

Locura!

Muy poco.

Antonio.

Divinos cielos!

Julian.

Ni asi me inquietan los celos,
ni me abrasa su hermosura.

Yo muger linda! no intento
 pagar censos redimidos :
 hay por ahí tantos maridos
 pagando el tanto por ciento!
 Pasé de amor la tormenta :
 yo qué tengo? ella me da:
 sabes que á mí nada ya
 me entristece ni contenta.
 La respetaré, y en calma
 viviremos...

Antonio. Te equivocas...
 tus sentimientos sofocas,
 porque eso no siente tu alma.
 Tú eres bueno: desengaños
 quién no llora? qué es la vida
 sin una ilusion querida?
 Tienes aun muy pocos años!

ESCENA V.

DICHOS. ISABEL. DON LORENZO.

Lorenzo. Dónde está, dónde? (*Desde dentro.*)

Julian. Mi suegro

y mi muger!

Lorenzo. (*Entrando.*) Aquí estamos.

Julian. Oh momento venturoso!

Isabel!

Lorenzo. (*A don Julian.*)

Venga un abrazo! (*Se abrazan.*)

Isabel. Soy feliz!

Antonio. Cielos! qué miro!

Julian. No tengas ningun cuidado.

Ademas, no te conocen,

y pronto quedas bien ancho.

Antonio. Qué temer!

Lorenzo. Usted dispense;

mas como antiguo soldado,

adonde voy lo primero

es á reconocer el campo.

Julian. Ahora iremos...

Antonio. Y ha servido...

Lorenzo. Mucho! Usted?...
 Antonio. Tambien...
 Lorenzo. Alabo
 la ocasion... recordaremos...

ESCENA VI.

DICHOS. RAMON.

Julian. Billetes hubo?
 Ramon. Sobrados...
 y el pasaporte...
 (Se va entregándole ambas cosas.)
 Julian. Tu padre
 halló la horma á su zapato.
 Y el escribano?
 Ramon. Aun no vino:
 sus amigos sí, aguardando...
 Julian. Lo demas dispuesto?
 Ramon. Todo. (Vase.)

ESCENA VII.

DICHOS, menos RAMON.

Antonio. (Mirando á Isabel.)
 No dudo... es ella!...
 Lorenzo. Qué bravo
 fue el sitio de Tarragona!
 Si estuviéramos despacio...
 La cruz tengo; en aquel tiempo
 los servicios se premiaron,
 y aun cobro de dos pensiones
 diez reales de renta... al año.
 Julian. Qué talento, y qué maneras!
 Ayuda... Sigam hablando.
 Antonio. Cómo saber?... y hoy se marcha!
 Y usted, ha sido casado?
 Lorenzo. Qué pregunta!
 Antonio. Y esa niña...
 Lorenzo. Hija mia.
 Antonio. Hablemos claro.

Está usted seguro...

Lorenzo. Vaya una salida... quién tanto puede afirmar...

Julian. Qué tal Pinto?

Lorenzo. Muy bien; y aunque siempre hay bandos...

Antonio. Y ustedes, en ese pueblo habitaban...

Lorenzo. Otra al canto.

Si señor; como decía, tan divididos andamos, que hasta en mi pueblo hay partidos que tienen sus partidarios.

Antonio. Y cómo tuvo esa niña?

Lorenzo. Otra te pego... de un parto. Vaya, que con sus preguntas ya el hombre me va cargando!

Julian. Siga usted...

Lorenzo. Como decía, partidos, mientras vivamos, habrá; el francés y el inglés rivalizan, castejaos y portugueses se miran con rencor, y si acabamos con los partidos políticos, rivalidades; dudarlo es necesidad; si hay dos pueblos, dos pareceres contrarios.

Y sin ir mas lejos, Pinto está de Getafe un palmo: pues les contaré el motivo por qué rivalizan tanto...

Antonio. Y murió hace mucho tiempo su muger de usted?

Lorenzo. Seis años!

Sigo?

Julian. Si, con mucho gusto...

Lorenzo. Los de Getafe contaron que una grande soberana pasó de Pinto cercana, y al punto que lo supieron a recibirla salieron

en danzante caravana.
«De dónde sois, mozos bellos?»
la reina les preguntó.

«De qué pueblo?» repitió.
Danzando siguieron ellos,
y ninguno respondió!

«De dónde sois?» repetía,
pero con distintos modos:
«dónde, galanes?» decía;
y aunque preguntaba á todos
muda la danza seguía.

Mas ya con fierezas reales
al mirar desdenes tales
les dijo en eco distinto:

«De dónde sois, animales?...»

Y contestaron: «de Pinto!»

Julian. La tradicion es graciosa!

Lorenzo. Por eso no mas se odiaron.

ESCENA VIII.

DICHOS. PEDRO.

Pedro. Ya el escribano...

Antonio. Dios mio!

Julian. Al punto estiende el contrato;
se firma; el refresco... en posta,
y á ser felices... tu cuarto
es este; recibe á todos
los que quieras.

Antonio. (Al criado.) Sí, he mandado
venir á mi esposa; que entre,
y tambien un tal Pelayo.

(*Vase el criado.*)

ESCENA IX.

DICHOS, menos PEDRO.

Antonio. Un momento... señorita,
que lleva usted he notado
ese juguete... tal vez
algun recuerdo sagrado!...

Este es igual... poco vale
para quien merece tanto,
mas la ruego que le admita,
y hará juego al otro lado.

Julian. Ah, sí...

Lorenzo. A ver?

Isabel. (*Turbada.*) Igual! mil gracias...

Antonio. Es ella!...

Isabel. Es él!

Julian. Cielo santo!

Esas miradas... sospecho...

Isabel. (*Aparte á don Antonio.*)

Silencio por Dios!

Julian. Se hablaron!

(*Vanse Isabel, don Julian y don Lorenzo, á quien detiene don Antonio.*)

ESCENA X.

DON ANTONIO. DON LORENZO.

Antonio. Una palabra: en qué tiempo
se casó usted?

Lorenzo. Ya emigrado
en Portugal.

Antonio. Pero cómo
se enamoró usted?

Lorenzo. Volando.

Antonio. Se llamaba...

Lorenzo. Inés Garrido,
que está ya en el piso bajo.

Antonio. Volvió á España...

Lorenzo. Sí! (Qué posma!...)

Antonio. Y de qué murió?

Lorenzo. (*Se va y vuelve.*) De un pasmo...
Será usted de policía
secreta... por lo pesado...

ESCENA XI.

DON ANTONIO.

Es ella! es ella! la encuentro!

Y es preciso que yo la hable.
 La adoro, y es imposible
 que se efectúe ese enlace :
 él no la quiere... corramos ;
 pero podrá delatarme
 alguno , y si me prendieran
 la muerte... hay tanto tunante !
 Por no asustar á mi amigo
 quise el peligro ocultarle ;
 pero el corazon me arrastra ,
 y ella dijo que callase ;
 y en ello debe tener
 algun interes muy grande ;
 y si por mi desgracia...
 No ; esperemos que se case ,
 y yo despues , buen amigo ,
 sabré á Julian declarar.
 Quiero verla ; por alli...

(*Se asoma á la derecha.*)

y á oscuras... tras los cristales...

Ah ! no he tenido en mi vida
 mas venturosos instantes ! (*Se va.*)

ESCENA XII.

DON LORENZO , que trae un dulce. DOS HOMBRES EMBOZADOS.

Lorenzo. Traigo á usted esta fineza...
 mientras el contrato estienden.
 Calla , pues se fue... qué miro !

Cons. 1.º Pelayo !

Lorenzo. Yo no soy ese...

Cons. 2.º Lanuza ?

Lorenzo. Yo soy Lorenzo
 á secas , nombre muy célebre
 por el martir , que como á él ,
 todos desollarme quieren...

Cons. 1.º El es... Venimos de parte
 de su esposa...

Lorenzo. Pues no vienen
 de poco lejos ! Mi esposa !

Cons. 2.º Aqui el santo y seña tiene...

(Describe con los dedos un triángulo, que remeda don Antonio.)

Cons. 1.º Los generales ocultos.

Cons. 2.º El pueblo en la calle...

Lorenzo. Siempre
sucedió lo mismo.

Cons. 1.º Solo
se aguarda que la hora llegue.

Cons. 2.º Avisó usted que retarden...
Mas quién contenerlos puede!

Lorenzo. Son fogosos!

Cons. 1.º Qué matanza!

Lorenzo. Hombre! este año hay muchas reses!...

Cons. 1.º El dinero derramamos...

Lorenzo. Qué lástima!... mucho tienen!...

Cons. 2.º Somos órganos...

Lorenzo. Los órganos?

Si la música es mi fuerte!

Ustedes serán?...

Cons. 1.º En puertas
estuve...

Cons. 2.º Yo fui cadete.

Lorenzo. Yo no comprendo... qué exigen?...

Cons. 2.º Han de quitar coroneles...

Cons. 1.º Yo soy cesante de Hacienda;

nuevos directores deben

poner... y si acaso falta

alguno... pero no es ese

nuestro fin; solo anhelamos

sucumbir si hoy no se vence!

Lorenzo. (No entiendo nada!...)

Cons. 1.º De Londres

hay comisionados fieles,

y si uno toma la posta

los emigrados aun pueden...

Lorenzo. Tomar la posta? esta noche

pienso hacerlo.

Cons. 1.º Mejor viene:

(Al conspirador 2.º)

corre á decir que el señor

saldrá, y con los tuyos vete.

Solo falta que usted ponga (A don Lorenzo.)

La lista de los que quiere
que formen la junta.

Lorenzo. Yo!

Cons. 1.º Seis, y usted el presidente.

Lorenzo. Ya caigo! un pronunciamiento!

Pero... claro: á quién defienden?

Cons. 1.º Cómo!...

Lorenzo. Contra quiénes vamos

quise decir.

Cons. 1.º Ah! me vende!

Lorenzo. No señor... (Ahora me aplasta.)

Si defendiendo lo que ustedes!

Cons. 1.º Pues no ignoraba?...

Lorenzo. Y qué? hay tantos

que ignoran lo que defienden...

Con que abur...

Cons. 1.º (*Le coge de un brazo.*) Silencio! vamos:

que lo descubra y nos cuelguen!

Conmigo... ligero... vamos...

Lorenzo. Pero dónde?...

Cons. 1.º Calla, ó mueres...

(*Le amenaza con un puñal.*)

ESCENA XIII.

DICHOS. DON ANTONIO.

Lorenzo. Por no llamarme Lanuza!

Antonio. Lanuza!

Cons. 1.º Pelayo! Es este!

Antonio. Ya os esperaba!... Usté aquí?

Lorenzo. No... si me largo...

Antonio. Deténgase.

Cons. 1.º Con usted le equivocamos...

Mucho que aborte se teme...

Antonio. No es tiempo, ni en quince días.

Cons. 1.º Ya el pueblo sufrir no puede...

y por si acaso la lista... (*Se la da.*)

Antonio. Algo mas?

Cons. 1.º No.

(*Se va el conspirador.*)

Antonio. Que no esperen.

ESCENA XIV.

DON ANTONIO. DON LORENZO.

Antonio. Por caballero le tengo.
Lorenzo. Y por mi descuidar puede.
 Tengo yo cara de espía?
 Pecho noble á nadie vende.
 (*Se va por la derecha.*)

ESCENA XV.

DON ANTONIO. ISABEL, *que sale por la derecha.*

Isabel. Con excusa de venir
 por papá... en estos papeles
 verá usted cuán necesario
 es que el secreto reserve
 hasta volver de mi viaje.

Antonio. Pero, un abrazo!...

Isabel. Mil veces!

ESCENA XVI.

DICHOS *y* MARÍA.

Maria. Qué estoy mirando!

Isabel. Dios mio!

Antonio. Mi muger!!

Maria. Marido aleve!

Antonio. Silencio!

Maria. Cómo silencio!

Gritaré hasta que reviente!

Hombre inmoral! sin conciencia!

(*A Isabel.*)

Y á usted! yo haré que respete!...

Antonio. Se cayó la casa encima!

Si llegan...

Isabel. Soy inocente!

Maria. Sí, tal vez el seductor

que es soltero la dijese:

qué infame!...

Antonio. Silencio!...

Isabel.

Voy

á casarme, y si supiesen...

Maria.

Cómo! y yo la disculpaba!

Con que usted á pares los tiene!
coquetona!...

Isabel.

Por piedad!

Maria.

No callo!

Antonio.

Que viene gente!...

Por mí no, por ella...

Maria.

Aun mas!

Con que... por ella!... tú quieres
que la mate!...

Isabel.

Cosas hay

que no son lo que parecen...

Antonio.

Si dentro de un cuarto de hora

no has logrado convencerte,

haz cuanto quieras... y calla,

ó aqui á dos familias pierdes.

Maria.

Tengo buen alma! y quizás...

Ay de mí, somos tan débiles!

Antonio.

Su marido!... Se acongoja!...

Maria.

Un cuarto de hora se puede
ser generosa... agua... cielos!

(Al tomar la copa cae la luz.)

Antonio.

La luz apagó... pues vete...

con ella.

Maria.

Ya se le pasa.

(Se va con ella.)

ESCENA XVII.

DON ANTONIO. DON JULIAN.

Antonio.

Que traigan luz! (Llama.)

Julian.

Qué sucede?

Tú á oscuras? (A hablarle vino
y apagaron...)

Antonio.

Casualmente

derribé la luz.

Julian.

Me engañan!

Isabel... no vino!

Antonio. Fuese
tras su padre... (Pues me luzco
si le sigue el accidente!)

Julian. Pronto he de ver... Pero hay luces!
Aqui un vestido se mueve...
Presto, la luz!

Antonio. Ya sospecha!...
Tiró el diablo del tapete!...

ESCENA XVIII.

DICHOS. ISABEL, con luz. DON LORENZO. MARIA, que la sa-
ca DON JULIAN.

Maria. Qué quiere usted!

Julian. (Viendo á Isabel.) Me confundo!...

Antonio. Es mi muger!...

Julian. No comprendo...

Maria. Qué, no se puede tener
muger propia en estos tiempos?
Se le pasó... y qué de prisa...
de algo sirve tener miedo!

Julian. Yo escuché voces...

Antonio. Si...

Maria. Estaba
cantando el himno de Riego.
Qué? no se puede cantar?
Cuando es lo mejor que tengo:
mi falsete...

Lorenzo. Sí, y bramaba
igual que un toro cuatreño!

Maria. Y esto por quién? y la victima...
es ese... le compadezco!

Julian. No halló usted aqui...

Maria. A quién?... yo á nadie.

Julian. Y esos papeles... qué espero?

Maria. Cuando las mugeres mienten
se encuentran en su elemento.

Julian. Quién te ha dado esos papeles?
Ya sabes que no soy lerdo;
sé franco, tú has conocido

- á Isabel, y no comprendo...
- Antonio.* Dudas de mí?
- Julian.* Si, de todos!
- Por desgracia en nada creo!
Yo era feliz ignorando...
- Lo que valen no sabemos
una muger y un amigo
hasta despues de perderlos.
- Antonio.* Hasta que vuelvas del viaje
yo contestarte no puedo.
- Julian.* Despues de casarme!
- Lorenzo.* Todo
ya hace rato está dispuesto.
- Julian.* Si ya no me caso!
- Lorenzo.* Cómo!
- Isabel.* (Pensó tal vez!...)
- Julian.* Caballero!
- Antonio.* Como tal sabré enseñarle!...
De mi dudar!
- Lorenzo.* Tal desprecio!
- Antonio.* Nada temas. (A Isabel.)
- Julian.* (A don Lorenzo.) La tutea!
- Antonio.* Siempre juntos viviremos.
- Maria.* Y asi ustedes justifican!...
- Lorenzo.* Quién creyera!... en un convento...
- Maria.* Lo diré, los vi abrazarse!
- Antonio.* Justificarme no quiero
hasta lavar tus ofensas.
- Julian.* Y aun querrás?... hombre perverso!
- Maria.* Hombre inicuo!
- Lorenzo.* Miserable!
- Antonio.* Al campo!
- Lorenzo.* Nos batiremos.
- Julian.* Vamos...
- Lorenzo.* A espada!
- Julian.* A pistola!
antes yo...
- Lorenzo.* Si, usted primero!
- Maria.* Dos para uno! es mi marido,
y... por usted...
- Julian.* Ó uno muerto.
- Lorenzo.* De ustedes dos...

Maria. La justicia!
Antonio. Ahora me ahorcan, y laus deo!

ESCENA XIX.

DICHOS. TRES AGENTES DE POLICÍA. CONSPIRADOR 2.º

Agente. No hay que asustarse, señores!
 Mi obligacion... yo lo siento...
 El que iba á salir en posta...

(*Pregunta al conspirador, que le señala á don Lorenzo.*)
 Vendrá usted conmigo preso.
 (*A don Lorenzo.*)

Lorenzo. Yo!

Agente. Usté, y tendrá que llevarnos
 á buscar á Julian Bueno
 y Antonio Gil...

Antonio. Es mi lista!
 Traidor fue!

Julian. Qué estoy oyendo!

Agente. Preso está el otro; este al fin,
 mas cobarde, ha descubierto...

Lorenzo. Y dice que yo?...

Agente. Si, usted,
 ya el equipage dispuesto...

Julian. Es el mio, que ahora salgo
 para Bilbao.

Agente. Tal vez... luego
 podrá el señor disculparse...

Antonio. Aguárdese usté un momento.
 (*Le da dinero al agente.*)

Agente. Siendo pronto... soy mandado.
 Aqui á la vista estaremos.

ESCENA XX.

DICHOS, menos LOS AGENTES.

Julian. No contento, mal amigo,
 con robarme mi ilusion,
 me das por habitacion

- la casa de poco trigo !
- Antonio.* No dijiste que si un día se armaba un levantamiento tú eras uno ? ese momento yo pensé que llegaría...
- Julian.* Es decir que me ahorcarán?
- Lorenzo.* Qué ignominia ! en vil garrote.
- Antonio.* Hoy respetan el cogote ; lo mas... os fusilarán.
(Paseándose.)
- Julian.* A tí poco te incomoda , como acostumbrado estás...
- Antonio.* A que me ahorquen , no , jamas... Si el ir preso está hoy en moda. Pero tu inocencia al cabo sabrán...
- Lorenzo.* Despues que el indino buchi me aplaste... al pollino muerto la cebada al rabo.
- Antonio.* Mártir glorioso... en la historia... Por la gloria quién no arresta...
- Lorenzo.* Si tanto la gloria cuesta , vaya usted por mí á la gloria.
- Julian.* Se han cumplido tus deseos... pues por tí sacrificados...
- Lorenzo.* Cierto que los dos ahorcados debemos estar muy feos ?
- Julian.* Verme al borde del abismo sin saber por qué !...
- Maria.* (A Isabel , que llora.) Ya hay llantos ?...
- Antonio.* Sin saber por qué ! Hubo tantos á quienes pasó lo mismo !
- Julian.* Calme siempre tus enojos , y con dolores acervos...
- Lorenzo.* Ahí va un refran , cria cuervos y te sacarán los ojos...
- Antonio.* No hay que apurarse , aun hay modos...
- Lorenzo.* Quién levanta al que cayó.
- Julian.* Y todos creerán que yo... yo , que sé lo que son todos... «Es preciso trabajar ,» dicen , «por la patria.» Vamos !

—«De reserva nos quedamos por lo que pueda tronar.»

Que salió mal. — Tiempo no era...

dicen. Necios! se lanzaron...

los consejos despreciaron...

lo hacen de cualquier manera.

—Y á ellos les importa un bledo

que tú en la cárcel... pardiez!

y confiando en tu honradez,

ni aun te saludan por miedo.

Triunfó... con ellos contad...

te darán un puntillon.

Se reparten el turron,

y viva la libertad.

Antonio. Yo disculparos sabré...

Isabel. Quien de mí dudando está

mi esposo nunca será.

Antonio. Todo lo descubriré.

Presidario en Ceuta estaba...

y al moro logré escaparme:

muerto debieron juzgarme...

Lorenzo. Quien mal anda mal acaba.

Antonio. Pues mi muger se casó,

y cuando á España volví

su muerte supe, y aquí

de nuevo me casé yo.

Julian. Y ella con quién?...

Antonio. Hoy lo sé.

Lorenzo. Fue aficionada á la cruz!

Con quién? algun avestruz...

Antonio. Cabalmente... con usted.

Lorenzo. Conmigo?

Antonio. No hay que dudar.

Isabel. Es cierto...

Antonio. En el estrangero

á mi vuelta...

Lorenzo. Y ya qué espero...

Antonio. No os la pude reclamar.

Es mi hija.

Julian. Podré creer?...

Maria. Ah! Ven! (A Isabel, abrazándola.)

Isabel. (A don Lorenzo.) Siento que se aflija!

Lorenzo. Toma, padre de mi hija,
marido de mi muger.

ESCENA XXI.

DICHOS. UN AGENTE.

Agente. Vamos...

Lorenzo. *(Saliéndole al encuentro, y se vuelve á entrar el agente.)* Al punto.

Isabel. Dios mio!

Antonio. Perderte cuando te encuentro.

Maria. Tu nueva madre, qué hermosa!

Lorenzo. Ah, qué feliz pensamiento!

(Escribe.)

Solo en el mundo... mi nombre
llevaba... más pena tengo
que el dia en que de un balazo
el esternon me rompieron!
De qué sirvo? tiene un padre...
Su ventura es lo primero.

(Se va sin ser visto. Se deja sobre la mesa el papel escrito.)

ESCENA XXII.

DICHOS, menos DON LORENZO.

Julian. Perdon, Isabel!

Isabel. Ah! nunca!

Julian. Y qué angustiosos momentos.

Yo jamas á un desengaño
quise esponer mis afectos,
sin conocer que es muy débil
el corazon contra ellos,
y que la fé es á la vida
lo que el sol al universo.

Perdón, Isabel... mi amigo...

Antonio. Soy su padre, y te la niego.

Maria. Siquiera por aquel rato
que tanto estuve mintiendo...

Antonio. Tú la quisiste por...

Julian. Calla!

yo las riquezas desprecio.
En saber que es hija tuya
nada la darán, te ruego.

Antonio. No!

Julian. No? pues vereis: agentes, (*Voceando.*)

yo me llamo Julian Bueno:
soy conspirador de oficio
contra todos los gobiernos.

Isabel. Por piedad!

Antonio. Ah!

Julian. Todos son

peores, y este perverso,
que hasta en nuestra sangre cobran
por contribucion el diezmo.

No venis! con que tan solo
prendeis cuando no queremos?

Antonio. Que te pierdes!...

Julian. Holgazanes!

Y os pagamos para eso!

(*A don Antonio.*)

Iremos juntos...

Antonio. No hay nadie:

aqui una carta...

Julian. Y Lorenzo?...

Antonio. Su letra! (*Lee.*) «El último bien,

el mas grande que hacer puedo
por Isabel en la trama

en que su padre está envuelto,
es ir por él á la carcel:

tomad la posta corriendo
y os salvareis; vuestro siempre...»

Antonio. Corro; consentir no puedo...

Julian. Qué honradez!

Isabel. Cuántos pesares!

Antonio. A Dios!

Isabel. Padre!

ESCENA XXIII.

DICHOS. DON LORENZO.

- Lorenzo. Por fin llego...
- Antonio. Qué miro!
- Isabel. Dios mio!
- Julian. Y cómo se ha salvado usted?
- Lorenzo. Corriendo. Apenas de aqui salimos pum, pum, se armó un tiroteo. Si; hay jarana, pero en grande. A mi me dejaron suelto para hacer frente á unos grupos, y logré safarme... y vuelvo: no, no hay cuidado, no vuelven; si va la gente diciendo: Viva! viva! ya triunfamos... mueran... Cayó el ministerio!
- Antonio. Requiescant in pace...
- Julian. Amen.
- Lorenzo. Que va á salir el correo...
- Antonio. Todos felices... nosotros...
- Julian. Nos quedamos... nada quiero. Trabajaré; doble vida proporcionan los descos.
- Lorenzo. (Afligido.) Aunque el dolor es sobrado, me ayuda Dios y le venzo; «volvedme del otro lado, que de este ya estoy asado», exclamaba San Lorenzo.
- Antonio. Cayeron! los van á ahorcar!
- Julian. No hay miedo! ministros son; los nuevos á conciliar... Es tan dura la leccion!
- Lorenzo. Quedan tantos que colgar! Ahora una cruz...
- Antonio. Bobería!
- Lorenzo. Ó un titulo...

- Antonio.* Nunca!... nada!
- Lorenzo.* Yo sé de uno... hay policia?
que se planta el mejor día
la cruz de Puerta Cerrada!
- Isabel.* Me tiene el temor absorta,
pues ya siento otro horroroso
pronunciamiento. Qué! aborta?
- Lorenzo.* Si aun no silbaron!
- Isabel.* No importa,
que hasta el fin nadie es dichoso!

FIN DE LA COMEDIA.





